



Óscar Arce, director del BCE, llama a acelerar la integración del mercado eléctrico europeo

LAURA DELLE FEMMINE
Madrid

La historia reciente del área euro es la de un golpe tras otro: la pandemia, el atasco en las cadenas globales de suministro, la crisis energética causada por la invasión rusa de Ucrania, las tensiones comerciales hasta la nueva y reciente escalada inflacionaria provocada por el conflicto en Oriente Próximo. Unos cortocircuitos a los cuales el bloque ha respondido con una resiliencia inédita gracias a elementos estructurales y coyunturales. Pero no conviene relajarse. “No debemos confundir resiliencia con inmunidad”, alertó el director general de Economía del BCE,

Óscar Arce, ayer durante su intervención en el Foro CREO de *CincoDías*. El camino, señaló, pasa por seguir trabajando en reducir la vulnerabilidad energética de la zona euro, apostando firmemente por la transición ecológica y la innovación, con la vista puesta en una mayor integración del mercado energético y de capitales.

Arce abogó por “avanzar hacia una mayor integración en el mercado eléctrico europeo”, uno de los grandes retos pendientes de la UE. Este proyecto consiste en conectar mejor las redes de los diferentes países para que la electricidad, sobre todo la renovable, circule allí donde haga falta y el gas pese menos en el precio de

El jefe de Economía del banco central pide estar en alerta en la zona euro

Insta a avanzar en la unión del mercado de capitales para que la UE sea más resiliente

la luz, reduciendo así la dependencia del exterior y la exposición a crisis energéticas como la de 2022 o la actual ola inflacionaria. España —y Portugal, puesto que se considera la Península como un único mercado eléctrico— es un buen ejemplo de esta necesidad, puesto que suele definirse como una isla eléctrica debido a su escasa conexión con el resto del continente. La capacidad de intercambio ronda el 3%, cuando el objetivo europeo para 2030 es alcanzar el 15%. El cable submarino del Golfo de Vizcaya, previsto para 2028, es el gran paso para acercarla a la meta.

El economista, que se incorporó al BCE a finales de 2021 procedente del Banco de España,

explicó cómo justo la menor dependencia energética conseguida por la zona euro ha sido uno de los factores que han contribuido a mantener a flote la actividad durante estos años turbulentos, y pidió seguir este camino. También porque el otro gran amortiguador frente a las recientes crisis, la política fiscal, “no puede darse como garantizado a futuro”. Al menos en la misma intensidad, “el espacio fiscal en la mayor parte de los países europeos es cada vez más estrecho”, avisó. Además, los costes de financiación se están volviendo “claramente menos favorables” en algunos casos.

Esta resiliencia, visible tanto en la actividad como en el empleo, reposa según Arce en tres grandes dimensiones: la capacidad de una economía para absorber un golpe, la de levantarse rápidamente y la de adaptarse en el medio y largo plazo, siendo esta última “quizás la más relevante”.